

¿EXISTE UNA NUEVA GENERACION HISTORIOGRAFICA EN COSTA RICA?

Nuestra primera sección de "Debates" aborda el problema de si existe o no una nueva generación historiográfica en Costa Rica y, en todo caso, cómo han de caracterizarse los cambios suscitados —a partir de inicios de la década de 1970— en la manera de enfocar y escribir la historia costarricense. Este debate continuará en el próximo número, y esperamos que las respuestas susciten controversia y puntos de vista complementarios que permitan profundizar el análisis.

Cabe mencionar algunas de las razones por las cuales se escogió este tema específico para el debate. Las mismas guardan relación con los objetivos específicos que se propone cumplir en su nueva etapa la **Revista de Historia**, y sobre todo con la función promotora de reflexión, análisis e intercambio de puntos de vista acerca del desarrollo historiográfico en el país. Por otra parte, si bien el tema de la "Nueva Historia" no se ha debatido sistemáticamente en nuestro medio, existen diversas posiciones al respecto y conviene que éstas se expliciten, para que los lectores puedan contrastarlas y extraer sus propias conclusiones sobre el tema. Sea cual fuere la interpretación que se dé a los cambios en la perspectiva y obra de los historiadores que trabajan sobre temáticas referidas a Costa Rica, no hay duda que tales cambios han sido significativos y ameritan un balance crítico.

Desde los primeros años de la década de 1970 hubo, a nuestro juicio, un desarrollo de nuevo tipo en la historiografía relativa a Costa Rica. Dicha renovación se nutrió, indudablemente, de los maestros cuya obra fue y continúa siendo relevante, aún cuando sus perspectivas teórico-metodológicas y su forma de ejercer el oficio de historiador sean muy distintas a las de quienes ahora cuestionan sus paradigmas y tienden a constituirse en generación. No solamente la investigación documental, sino también la labor docente y de divulgación realizada por aquéllos es valiosa y significativa. Entre otros

muchos, los nombres de Carlos Monge Alfaro, Rafael Obregón y Carlos Meléndez merecen todo nuestro respeto, por sus aportes al conocimiento de la historia costarricense y a la formación de historiadores en el país. Se trata, por supuesto, de un cierto tipo de conocimiento y de formación, condicionados por el contexto académico y social en que se desarrollaron. El desarrollo reciente de la historiografía costarricense intenta ir más allá, pero ha de reconocer sus raíces en ellos, como también en quienes sin tener formación profesional en el campo de la historia hicieron contribuciones importantes. Tal es el caso de Ricardo Fernández Guardia y Rodrigo Facio, entre otros.

Por otra parte, fue decisiva la contribución de historiadores provenientes del exterior, con una óptica novedosa para el medio costarricense, cuyas investigaciones y enseñanzas abrieron perspectivas científicas más amplias. Nos referimos, en primer lugar, al papel crítico y creativo de los doctores Ciro Cardoso, Héctor Pérez y Germán Tjarks, como también de numerosos costarricenses que posteriormente estudiaron en las principales universidades de ultramar, o desarrollaron en la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional nuevos enfoques e interpretaciones. Durante la última década han contribuido también a la reinterpretación de la historia costarricense otros historiadores extranjeros, tales como Lowell Gudmunson y Jeffrey Casey, así como una serie de estudiosos con formación en diversas ciencias sociales, entre ellos José Luis Vega y Samuel Stone.

No obstante, si bien es justo el reconocimiento, aun cuando queden por fuera otros con similares méritos, la evolución reciente de nuestra historiografía no ha de reducirse a una sucesión de nombres distinguidos, ni pueden explicarse los cambios en su temática y metodología exclusivamente en función de aquéllos. Es necesario ahondar en las causas del tardío abandono de las concepciones que se han dado en llamar de corte positivista; hay que analizar también por qué hubo en los años setenta un terreno fértil para la reinterpretación de la historia patria. Habrá que abordar el referente social de lo académico, la relación entre las nuevas perspectivas historiográficas y la efervescencia universitaria o el surgimiento de proyectos sociopolíticos alternativos. Se deberá precisar los alcances, así como las limitaciones, de la incorporación de herramientas teóricas y técnicas de otras disciplinas, y realizar un balance crítico del ámbito abarcado hasta ahora por las diversas corrientes de la nueva historiografía en Costa Rica.

Conviene preguntarnos hasta qué punto se ha consolidado una generación propiamente dicha, cuál es el grado y tipo de afinidad entre los historiadores que se sitúan en una posición crítica o de diferenciación respecto de la historiografía anterior y sus continuadores. Además, hay que identificar cla-

ramente los elementos compartidos y contrapuestos de ambas generaciones o, si se quiere, ambas formas de comprender y aprehender el hecho histórico. Resulta del todo insuficiente limitarnos a proclamar el predominio académico de una "Nueva Historia", cuando en la práctica docente, de divulgación y en alguna medida de la investigación, ello quizá sea menos claro de lo que frecuentemente suponemos. Según lo que entendamos por "historiografía de nuevo tipo", cierto tipo de obras novedosas, por su temática, sus fuentes o sus conclusiones, pueden estar más cerca de lo tradicional que de un tratamiento científico riguroso del objeto, método y proceso de investigación histórica. A pesar de ello, los cambios cualitativos ocurridos durante la última década son tan significativos que quizá permitan hablar de la existencia de una nueva generación historiográfica, una vez que se precisen los términos del debate.

Finalmente, es urgente preguntarnos en qué medida ha logrado desbordar el marco institucional universitario dicho proceso de reinterpretación de la historia costarricense. Si efectivamente existe tal generación desde el punto de vista de la investigación histórica, ¿en qué medida se encuentra inserta en o aislada de las transformaciones que sufre actualmente la sociedad en que vivimos? ¿Hemos logrado —si es que ello es posible— superar la instrumentación ideológica del quehacer del historiador, para convertirlo en medio eficaz de autoconocimiento social? ¿Hemos demostrado los historiadores, en diversos ámbitos, la pertinencia y utilidad concreta de nuestro aporte como tales para comprender y contribuir a resolver algunos de los problemas básicos que compartimos con muchos otros hombres y mujeres?

En síntesis, ¿existe o no una nueva generación historiográfica en Costa Rica? ¿Cuáles son las principales características, logros y limitaciones de los estudios históricos recientes que se proponen revisar paradigmas establecidos? ¿Cuán cerca o lejos estamos de proponer explicaciones coherentes y científicamente fundamentadas a los problemas centrales de la historia costarricense, en sí misma y en su contexto internacional? ¿De qué manera se entrelazan la "Nueva Historia" y la historia a secas, o las reinterpretaciones de los historiadores y los procesos socioeconómicos, políticos y culturales de nuestra sociedad?

Queda planteado el debate.